

Cuadernos de Investigación Histórica

20

SEPARATA



FUNDACIÓN UNIVERSITARIA ESPAÑOLA
SEMINARIO «CISNEROS»
MADRID, 2003

LA MONEDA CASTELLANA EN LA OBRA DE “EL LAZARILLO DE TORMES”

Por *María del Mar Royo Martínez*
Universidad Complutense

La Numismática es una Ciencia Histórica autónoma e independiente que requiere la utilización de todas las fuentes documentales posibles al alcance del investigador. Tradicionalmente el historiador de la moneda se ha valido tanto de las colecciones monetarias albergadas en museos e instituciones públicas y privadas, como de los numerosos testimonios escritos que a lo largo de la historia se han ido conservando y analizando en los diferentes archivos del territorio nacional e internacional. Pero pese a ello, todavía existen algunos aspectos relacionados con la Historia de la moneda que resultan prácticamente desconocidos. Este el caso de la circulación monetaria más menuda en la Castilla del siglo XVI; en la documentación referente a la numismática de este periodo de la Edad Moderna es difícil encontrar testimonios directos que nos describan cómo se desarrollaban a diario las transacciones más pequeñas en las distintas aldeas, villas y ciudades del territorio español, como podía ser una simple compra doméstica, lo que costaba por ejemplo una jarra de vino o una libra de carne, o qué tipo de moneda se utilizaba en el comercio del menudeo. Y es por ello por lo que en estos casos el investigador ha de acudir a otro tipo de fuentes documentales aunque éstas sean de tipo puramente literario, intentando dilucidar lo que de real o de ficticio se esconde en el texto¹.

¹ Hace ya algunas décadas Antonio Orol publicó un artículo en el que se analizaban las monedas mencionadas en la obra de Fernando de Rojas, *La Celestina*: A. OROL PER-
NAS: “Las monedas en la época de la Celestina”, en *La Celestina y su entorno social. Actas del I Congreso Internacional sobre la Celestina*, Barcelona, 1977, págs. 427-432. Celebrado en Madrid en 1974. Este mismo artículo fue publicado años después en *Numisma*, N° 231 (1992), págs. 65-71. En la misma línea de investigación podría situarse el trabajo que unos años antes realizó Leopoldo Cancio sobre las monedas en el *Cantar del Mío Cid*: L. CANCIO: “El Cid y sus dineros”, en *Gaceta Numismática*, N° 71 (1983), págs. 16-21.

Este es el caso de la famosa joya de la literatura española del siglo XVI conocida como “La vida del Lazarillo de Tormes, y de sus fortunas y adversidades”². Esta obra, pionera en lo que será la “novela picaresca” del Siglo de Oro español, es un precioso testimonio de la vida, de la lengua y de las costumbres castellanas de la primera mitad de esta centuria, en la que su protagonista, Lázaro de Tormes, narra las venturas y desventuras que le sucedieron en tierras de Castilla desde su niñez hasta que alcanzada su madurez contrae matrimonio y estabiliza su vida profesional en la ciudad de Toledo como pregonero.

El estilo tan llano y popular y el realismo con el que se narra la acción, permitió la rápida divulgación de la obra de “El Lazarillo” entre todos los estratos de la sociedad castellana del momento, convirtiéndola en un libro de entretenimiento tanto para la gente letrada como para el propio pueblo llano. Y es que como se ha señalado en reiteradas ocasiones, en el Lazarillo, al igual que en todo el género de la “novela picaresca”, el factor social tiene un papel fundamental, puesto que son numerosísimas las pinceladas que reflejan los diferentes tipos que configuraban el mapa social de la época. Las figuras del ciego, el cura, el escudero y aun del propio Lazarillo, el “pícaro”, no son sino un claro reflejo de la sociedad española del siglo XVI.

Sin embargo, junto a los valiosos datos que se pueden extraer de esta famosísima obra, referentes a la vida, las costumbres, la sociedad y el lenguaje de Castilla en la primera mitad de esta centuria, es también cierto que en la obra se puede rescatar alguna información sobre el tipo de moneda que circulaba en territorio castellano por aquellos años. En definitiva, el Lazarillo constituye una fuente más de documentación para conocer tanto el tipo de moneda que se utilizaba entre la población más humilde, como el precio de las cosas más sencillas en la primera mitad de ese siglo.

Esta obra de autor desconocido fue editada en 1554 y de ella se conservan en la actualidad tres ediciones originales: la de Burgos, la de Alcalá de Henares y la de Amberes, fechadas todas ellas en el mismo año y procedentes a juicio de algunos investigadores de un original seguramente perdido. Su autor permanece todavía por esclarecer, aunque se han sugerido diferentes nombres como el del monje Juan de Ortega, el del escritor dramático Sebastián de Horozco³, o incluso el del humanista Don Diego Hurtado de Mendoza⁴.

² La versión que hemos utilizado en el presente trabajo es la siguiente: *El Lazarillo de Tormes*, Prefacio de Gregorio Marañón. Edición de Víctor García de la Concha, Madrid, 1995 (1ª ed. 1940). En adelante: *El Lazarillo...*

³ F. MÁRQUEZ: “Sebastián de Horozco y el Lazarillo de Tormes”, en *Revista de Filología española*, N° 41 (1957), págs. 253-339.

⁴ C. KELLER RUEFF: “Don Diego Hurtado de Mendoza. Autor del Lazarillo de Tormes”, en *Homenaje a Guillermo Feliú Cruz*, Santiago (1973), págs. 585-600.

Otro elemento que siempre ha puesto en jaque a los estudiosos de la literatura española del siglo XVI se refiere a los años en los que supuestamente se desarrollan los acontecimientos en la vida del joven Lázaro. Este problema cronológico, en el que incluso algunos investigadores han querido ver cierta intencionalidad por desdibujar la obra en el tiempo, se debe a que a lo largo de toda ella sólo se mencionan dos referencias de carácter histórico: la batalla o expedición de los Gelves y unas Cortes de Castilla celebradas en Toledo que coinciden con la entrada triunfal del Carlos V en la ciudad. El problema radica en que tanto la primera como la segunda de ambas referencias podrían pertenecer a fechas distintas, con una diferencia de entre 15 y 20 años aproximadamente. La primera de ellas, citada en el Tratado Primero de la obra, tiene lugar cuando la madre del Lazarillo le explica al viejo ciego cómo el padre del muchacho había fallecido en "la (batalla) de los Gelves". Algunos autores como Manuel J. Asensio⁵ pensaron que dicha batalla podría tratarse de la expedición que Don Pedro Navarro y Don García de Toledo, primogénito del Duque de Alba, efectuaron a la isla en 1510⁶, pero otros investigadores como Marcel Batillon⁷ opinaban que también podría tratarse de la expedición que en 1520 llevó a cabo Don Hugo de Moncada⁸ a la misma isla al inicio del reinado de Carlos V. Respecto al segundo dato de tipo histórico reseñado, las Cortes de Castilla celebradas en Toledo y que coincidieron con la entrada triunfal de Carlos V a la ciudad (mencionadas en el Tratado Séptimo de la obra), también han sido muchos los que han querido ver en ellas las del año

⁵ M. J. ASENSIO: "La intención religiosa del Lazarillo de Tormes y Juan de Valdés", en *Hispanic Review*, XXVII (1959), págs. 78-102.

⁶ Durante los primeros meses del año 1510 Fernando el Católico emprendió la conquista de Túnez poniendo al frente de la misma a Don Pedro Navarro, Conde de Oliveto. Navarro se dirigió en primer lugar hacia Trípoli y el 25 de julio de ese mismo año la ciudad fue tomada por los españoles sin demasiada resistencia. Animado por su reciente victoria el siguiente paso de Conde fue dirigirse a la isla de Gelves, donde tras recibir un contingente militar de 7000 hombres al mando de Don García de Toledo, desembarcó el 28 de agosto de 1510. Sin embargo, el ejército español resultó en esta ocasión aniquilado. El fracaso de la expedición de los Gelves de 1510 significó por lo tanto el final de la brillante carrera de Pedro Navarro.

⁷ M. BATILLON: *Novedad y fecundidad del Lazarillo de Tormes*, Salamanca, 1968.

⁸ Esta Expedición se produjo en la primera invasión de Carlos V en su lucha contra los Turcos. En 1519 Carlos V envió a su Virrey de Sicilia, Don Hugo de Moncada a la ciudad de Tremecén, pero una violenta tormenta hizo que fracasara esta expedición. Sin embargo un año después, en 1520, el Virrey Don Hugo de Moncada consiguió apoderarse de la isla de los Gelves (Salvador de MADARIAGA, *Carlos V*, Barcelona, 1984 (1ª ed. 1969), págs. 113 - 114).

1525⁹ mientras que otros investigadores opinan que podrían tratarse de las celebradas entre 1538 y 1539¹⁰ en la misma ciudad.

Pese a todo lo expuesto¹¹, los estudios más recientes realizados por los más expertos investigadores de la Literatura española han llegado a la conclusión de que los acontecimientos –ficticios o reales– narrados por el protagonista, debieron transcurrir entre 1525 y 1540 aproximadamente, y esta secuencia cronológica es precisamente la que seguiremos nosotros a lo largo de estas páginas.

1.- PANORAMA DE LA MONEDA CASTELLANA DURANTE EL DESARROLLO DEL LAZARILLO DE TORMES

Si partimos de la base que la acción del Lazarillo debió desarrollarse entre 1525 y 1540, podemos fácilmente describir el panorama monetario que rodeó a los acontecimientos descritos en la obra. Las monedas castellanas continuaban ajustadas básicamente a la Pragmática de Medina del Campo emitida por los Reyes Católicos el 13 de junio de 1497¹².

En el sistema del oro el *Excelente de la granada* o *Ducado* se mantenía como la unidad básica tras haber sustituido en dicho año al *Castellano* o *Excelente entero* que los Reyes Católicos habían comenzado a emitir desde 1475. Pero en 1537 y tras un breve ensayo efectuado en Barcelona dos años antes, Carlos V decidió sustituir el *Ducado* castellano por una nueva pieza de menor ley denominada *Escudo* o *Corona*¹³. El *Real* se mantuvo

⁹ Cortes de los antiguos reinos de León y de Castilla, Madrid, 1866, vol. IV.

¹⁰ Cortes de los antiguos reinos de León y de Castilla, vol. IV.

¹¹ Como puntualizaba Antonio Rey Razas en una reciente introducción a la obra del Lazarillo, “la datación rigurosa y precisa de las distintas referencias no es más que una aproximación, pero nunca puede ser una prueba irrefutable de la fecha en que se escribió la narración, que permanecerá en el aire de las hipótesis hasta que se descubra un documento claro, objetivo e incontrovertible. Mientras esto sucede, lo más lógico es pensar que la obra fue escrita inmediatamente antes de su publicación, porque su carácter polémico y su éxito rotundo así parecen indicarlo, si nos dejamos guiar por el sentido común” (*La vida del lazarrillo de Tormes*, (Introducción de Antonio REY HAZAS, Madrid, 1989, pág. 12).

¹² Sobre esta cuestión, véase: A. M^a BALAGUER: <<Dos reformas monetarias de los Reyes Católicos en Castilla, 1475 y 1497 y una panorámica de la moneda de en la Corona Catalano-Aragonesa a la víspera del Descubrimiento de América>>, en *Gaceta Numismática*, N^o 108 (1993); véase asimismo de la misma autora: <<La moneda y su historia en el reinado de los Reyes Católicos>>, en *Numisma*, N^o 233 (1993), págs. 93 – 154.

¹³ Vid., F. de P. PÉREZ SINDREU: <<Las acuñaciones hechas en las atarazanas de Sevilla en 1535 y 1536>>, en *VIII Congreso Nacional de Numismática*, Celebrado en Avilés en 1992, Madrid, 1994, págs. 211 – 218.

también como unidad del sistema de plata castellana y siguió siendo emitido durante la primera mitad del siglo junto a sus múltiplos (el doble y el cuádruple¹⁴) y divisores (especialmente el medio y el cuarto). Respecto al vellón¹⁵, la pieza de *blanca*, con valor de $\frac{1}{2}$ maravedí, permaneció como unidad básica del sistema de Castilla, hasta que en el año 1520 y por orden de Carlos V, el sistema fue reforzado con la creación de los primeros *Cuartos*, con valor de 4 maravedíes y *Medios cuartos*, con valor de 2 maravedíes.

Aunque este fue el sistema monetario vigente de Castilla durante la primera mitad del siglo XVI, conviene matizar que hasta el final del reinado de Carlos V se mantuvieron no obstante en la circulación gran cantidad de monedas pertenecientes a emisiones anteriores, entre las que destacaban tanto las que Fernando e Isabel habían efectuado en el año 1475 y en 1497, como las que el propio Enrique IV había ordenado fabricar durante los últimos años de su reinado¹⁶. Este fue el caso de las famosas *blancas enriqueñas* o el de los *Castellanos* y los *Ducados* de oro emitidos durante el reinado de los Reyes Católicos.

El 20 de febrero de 1475 Isabel la Católica había emitido una Cédula en la ciudad de Segovia¹⁷ mediante la cual se reguló el valor de las *blancas* que habían sido labradas durante los últimos años del reinado de Enrique IV de la siguiente manera:

- Las *blancas oficiales* o *blancas del rombo*, o sea, aquellas que habían sido labradas en cualquiera de las 6 cecas oficiales desde el año 1471, conservaron su valor de $\frac{1}{3}$ de maravedí.

- Y las *blancas no oficiales*, esto es, las especies de vellón enriqueñas que habían sido labradas con anterioridad al año 1471, así como las *blancas del rombo* que hubieran sido acuñadas fuera de las cecas oficiales, valdrían la mitad de las anteriores, esto es, $\frac{1}{6}$ de maravedí.

¹⁴ El famoso *Real de a Ocho* parece ser que hizo su aparición en la década de los 40, aunque fue a partir de los 50 cuando el gran múltiplo de plata comenzó a fabricarse con regularidad en Castilla, como ya puntualizó Tomás Dasí a mediados del siglo XX (T. DASÍ: *Estudio de los reales de a ocho*, Valencia, 1950, págs. 49-50).

¹⁵ Para un conocimiento general de la moneda castellana de vellón de este periodo, véase: P. BELTRÁN VILLAGRASA: "El vellón castellano desde 1474 a 1566", en *Obra completa. II.- Numismática de la Edad Media y de los Reyes Católicos*, vol.II, Zaragoza, 1972. Publicado anteriormente en *Numisma*, N° 3 (1953).

¹⁶ A. M^a BALAGUER: "Las amonedaciones de vellón de Enrique IV. Secuencia de las emisiones e identificación de los tipos", en *Gaceta Numismática*, N° 76 (1985), págs. 43-58.

¹⁷ La transcripción de este Ordenamiento puede verse en L. ESPAÑA: "Explicación de las marcas de punzones que aparecen sobre monedas en circulación tras el fallecimiento de Enrique IV", en *Gaceta Numismática*, N° 132 (1999).

La regulación del valor de estas *blancas enriqueñas* permitió que dichas piezas se mantuvieran en la circulación durante la primera mitad de la centuria, y que convivieran tanto con las *blancas* emitidas a nombre de Fernando e Isabel desde el año 1497, como con los *cuartos* y *medios cuartos* fabricados a partir de 1520. Y en el caso de la moneda de oro ocurrió un hecho similar, puesto que cuando los Reyes Católicos decidieron en la Pragmática de Medina del Campo sustituir el *Castellano* por la unidad europea del momento, el *Ducado*,¹⁸ la primera de las especies se mantuvo junto a la nueva unidad durante algunos años conviviendo en la circulación.

2.- ESTRUCTURA DEL LAZARILLO DE TORMES Y MENCIONES QUE APARECEN A LO LARGO DE LA OBRA SOBRE LA MONEDA DE LA ÉPOCA

Como es bien sabido, el Lazarillo de Tormes se desarrolla a lo largo de siete capítulos o tratados de desigual extensión, a través de los cuales el protagonista irá sirviendo a diferentes amos hasta que finalmente contrae matrimonio y obtiene el puesto de pregonero en la ciudad imperial de Toledo. Sin pretender adentrarnos en el contenido de la obra, mostraremos a continuación el número de citas o referencias a la moneda de la época que hemos encontrado a lo largo de los siete tratados que componen la obra:

- Tratado Primero – El ciego (2 citas)
- Tratado Segundo – El clérigo (3 citas)
- Tratado Tercero – El escudero de Toledo (3 citas)
- Tratado Cuarto – El fraile de la Merced (ninguna)
- Tratado Quinto – El clérigo vendedor de las bulas papales (ninguna)
- Tratado Sexto – El capellán (ninguna)
- Tratado Séptimo – El alguacil (ninguna)

TRATADO PRIMERO

La primera de las referencias menciones del Lazarillo de Tormes a la moneda del momento se encuentra en el Tratado Primero de la obra, cuando siendo niño y estando al servicio de su primer amo, el viejo ciego, el protagonista relata cómo solía engañar a éste cuando le echaban limosna:

*“Todo lo que podía sisar y hurtar traía en **medias blancas** y cuando le mandaban rezar y le daban **blancas**, como él carecía de vista, no había el que se la*

¹⁸ Sobre esta cuestión, vid.: M. RUIZ TRAPERO: “Panorama numismático en la Europa de la Reforma”, en *Cuadernos de Investigación Histórica*, N° 13 (1990), págs. 227-228.

daba amagado con ella, cuando yo la tenía lanzada en la boca la media aparejada, que, por presto que él echaba la mano, ya iba de mi cambio aniquilada en la mitad de su justo precio.

Quejábbase el mal ciego, porque al tiento luego conocía y sentía que no era blanca entera, y decía:

*- ¿Qué diablo es esto, que después que conmigo estás no me dan sino medias blancas, y de antes una blanca y un maravedí hartas veces me pagaban? En ti debe estar esta desdicha*¹⁹.

Como explicaba Víctor García de la Concha²⁰ al comentar este párrafo, en el siglo XVI era costumbre que el lazarillo de un ciego besara las monedas de las limosnas antes de depositarlas en la bolsa de su amo. Siguiendo esta costumbre el truco del muchacho era bien sencillo: cuando el viejo ciego pedía limosna, Lázaro tenía siempre preparada en su boca una pieza de **media blanca**, de tal manera que cuando al primero le lanzaban una pieza de **blanca** el niño la cogía por el aire y simulando besarla, se la cambiaba en ese momento por una pieza de **media blanca**, colocándola después en la bolsa del ciego.

El problema que se plantea a la hora de leer este párrafo se refiere a la denominación de **media blanca**, que es la pieza que al parecer guardaba el lazarillo en su boca para cambiarla posteriormente por la pieza de **blanca entera**. Ya se ha visto cómo en las primeras décadas del siglo XVI existieron oficialmente en Castilla cinco tipos diferentes de especies monetarias de vellón, que fueron las siguientes:

1.- La *Blanca* a nombre de Isabel y Fernando, emitida desde el año de la Pragmática de Medina del Campo (1497) con valor de $\frac{1}{2}$ maravedí y que se siguió fabricando durante el reinado de Carlos V a nombre de los Reyes Católicos. Esta pieza mostraba como tipos las iniciales coronadas de Isabel y Fernando y en la leyenda el nombre y títulos de ambos reyes.

2.- La *Blanca del rombo* u *oficial*, emitida por primera vez en los últimos años del reinado de Enrique IV y cuyo valor, regulado por el propio Enrique en 1471 y por los Reyes Católicos en 1475 era de $\frac{1}{3}$ de maravedí. Su denominación (*Blanca "del rombo"*) se debía a que mostraba los tipos habituales del castillo y del león, pero en el interior de un rombo.

3.- La *Blanca no oficial* o *contrabeche*, emitida también por el rey Enrique IV antes de la *del rombo*, y cuyo valor de $\frac{1}{6}$ de maravedí fue establecido en el mismo año 1475 por Isabel y Fernando. Sus tipos consistían en el castillo y el león encerrados en sendas orlas polilobuladas.

¹⁹ *El Lazarillo...*, págs. 72-73.

²⁰ *Ibidem*, pág. 72.

4.- El *Cuarto*, creado en el año 1520 por Carlos V²¹, con un valor de 4 maravedíes.

5.- El *Medio cuarto* o pieza de 2 maravedíes, denominado también *ochavo* y creado en el mismo año que el *Cuarto* por orden del Emperador.



1.- Blanca del rombo



2.- Blanca a nombre de Fernando e Isabel



3.- Blanca contrahecha



4.- Cuarto



5.- Medio cuarto

La legislación de la época nunca habla de un modo oficial de la supuesta pieza de vellón denominada **media blanca**, a la que por el contrario alude la obra del Lazarillo; o lo que es igual, durante todo el siglo XVI no llegaron a labrarse en Castilla piezas de vellón que respondieran al nombre de **media blanca**. Sin embargo la explicación a esta cuestión podría ser bien sencilla. En mi opinión, la **media blanca** que se menciona en este párrafo del Lazarillo no es ni más ni menos que la famosa *blanca del rombo* que Enrique IV había ordenado fabricar en los últimos años de su reinado.

Ya se ha señalado cómo en 1475 Isabel la Católica había regulado mediante una Ordenanza dictada el 20 de febrero en la ciudad de Segovia

²¹ Archivo del Ayuntamiento de Cuenca, Legajo 12, expediente N^o 63.

el valor de las *blancas* enriqueñas al objeto de que este numerario del reinado anterior fuese retirado poco a poco fuera de la circulación castellana. Las *blancas del rombo*, denominadas también *oficiales*, conservaron desde este momento su estimación anterior de $1/3$ de maravedí, la regulada por el propio Enrique IV en 1473, mientras que las *blancas no oficiales* o *contrabechas* fueron estimadas tras el año 1475 en tan sólo a $1/6$ de maravedí. Pues bien, aunque lo que pretendían los Reyes Católicos con esta regulación de valores era el consumo total de las especies enriqueñas de forma progresiva, es casi seguro que las famosas *blancas del rombo* de su reinado no sólo no desaparecieron de la circulación castellana, sino que incluso siguieran circulando en tiempos de Carlos V, aunque eso sí, acometiéndose una devaluación en las mismas.

Aunque no tenemos noticia de ninguna disposición oficial, la nueva estimación que sin duda pudo recibir la *blanca del rombo* durante los primeros años del reinado del Emperador debió de ser de $1/4$ de maravedí, hecho que justificaría entonces la aparición de la nueva expresión: **media blanca**. Esto es, si la pieza de *blanca* emitida desde la Pragmática de Medina del Campo por los Reyes Católicos conservaba - como sucederá a lo largo de toda la centuria - el valor de $1/2$ maravedí y su nombre anterior, la *blanca del rombo u oficial* enriqueña, estimada ahora en tan sólo $1/4$ de maravedí, debió ser conocida a partir de entonces entre la población con el nombre de *media blanca* en alusión a su nuevo valor y para diferenciarse así de la *blanca entera* de Fernando e Isabel. En el cuadro siguiente se expresan los diferentes valores a los que debieron circular las especies castellanas reseñadas de vellón durante el reinado de Carlos V:

Especies castellanas de vellón circulantes en el reinado de Carlos V

<i>Cuarto</i>	4 maravedíes
<i>Medio cuarto</i>	2 maravedíes
<i>Blanca</i> de los Reyes Católicos	$1/2$ maravedí
<i>Blanca del rombo</i> de Enrique IV o Media blanca	$1/4$ de maravedí

Si tenemos en cuenta además que este Primer Tratado pudo desarrollarse hacia el año 1525, puesto que Lázaro dice tener en aquel momento tan sólo 8 años y que su padre había fallecido en la expedición de los Gelves de 1520, como se ha explicado con anterioridad, eso significa que durante esta década las *blancas enriqueñas* todavía debían ser relativamente abundantes en la circulación interior castellana.

La siguiente mención a la moneda de la época la encontramos casi al final del Tratado Primero, cuando después de trasladarse con el ciego a la Villa de Escalona, Lázaro expresa lo siguiente:

*“(...) Estábamos en Escalona, villa del duque della, en un mesón, y dióme un pedazo de longaniza que se asase. Ya que la longaniza había pringado y comíose las pringadas, sacó un **maravedí** de la bolsa y mandó que fuese por él de vino a la taberna (...)”²².*

Este párrafo nos informa por lo tanto de lo que en aquella época valía una simple jarra de vino: un maravedí, o lo que es igual, 2 *blancas* de las enteras.

TRATADO SEGUNDO

En el Tratado segundo de la obra, cuando el protagonista entra al servicio de un clérigo en el pueblo de Maqueda, aparecen nuevas alusiones a la moneda y a los precios del momento. La primera de ellas tiene lugar en el párrafo en el que Lázaro nos comenta el hambre que ahora pasaba con su nuevo amo y nos explica la costumbre que al parecer tenían los habitantes del pueblo toledano de comer las cabezas, las manos y los intestinos menudos de los animales todos los sábados:

*“Pues ya que conmigo tenía poca caridad, consigo usaba más. **Cinco blancas** de carne era su ordinario para cenar. Verdad es que partía conmigo del caldo, que de la carne ¡tan blanco el ojo!, sino un poco de pan, y ¡pluguiera a Dios que me demediana!*

*Los sábados cómense en esta tierra cabezas de carnero, y envidábame por una, que costaba **tres maravedís**. Aquella le cocía y comía los ojos, y la lengua y el cogote y sesos, y la carne que en las quijadas tenía, y dábame todos los huesos roídos (...)”²³.*

Como explicaba Víctor García de la Concha al comentar este párrafo, “el elevado índice de inflación de precios hizo que una libra de carne de vaca – algo menos de medio kilo – que en 1520 costaba cuatro maravedíes (8 blancas), llegará en 1553 a los diez maravedíes (20 blancas)”²⁴.

²² *El Lazarillo...*, págs. 79 – 80.

²³ *El Lazarillo...*, págs. 88 – 89.

²⁴ *El Lazarillo*, pág. 89.

La segunda mención de este Tratado Segundo de la moneda y de los precios del momento aparece más adelante, cuando el Lazarillo nos cuenta cómo el clérigo le vigilaba también a la hora de recoger la limosna en la iglesia para que no le sisara nada:

*"Cuando en el ofertorio estábamos, ninguna **blanca** en la concha caía, que no era dél registrada: él un ojo tenía en la gente y el otro en mis manos. Bailábanle los ojos en el caxco como si fueran de azogue. Cuantas **blancas** ofrecían tenía por cuenta, y acabado el ofrecer, luego me quitaba la concha y la ponía sobre el altar.*

*No era yo señor de asirle una **blanca** todo el tiempo que con él viví, o por mejor decir morí. De la taberna nunca traje una **blanca** de vino, mas aquel poco que de la ofrenda había metido en su arcaz, compasaba de tal forma, que le duraba toda la semana (...)"²⁵*

Al final de este mismo tratado, cuando se narra el conocido episodio del arca y la culebra, el Lazarillo menciona de nuevo la pieza de **media blanca** aludida en el Primer Tratado de la obra:

*"(...) Yo tuve miedo que con aquellas diligencias no me topase con la llave, que debajo de las pajas tenía, y parecióme lo más seguro metella de noche en la boca. Porque ya, desde que viví con el ciego, la tenía (la boca) tan hecha bolsa, que me acaeció tener en ella doce o quince maravedís, todo en **medias blancas** sin que me estorbase el comer (...)"²⁶.*

Es evidente que las palabras del Lazarillo pronunciadas en este párrafo ponderan claramente la realidad, puesto que si como nos dice acostumbraba a guardarse entre doce y quince maravedís en su boca mientras estuvo con el ciego, ello significa que el número de *blancas del rombo* que podía contener dentro de su boca oscilaba entre las 48 o 60 piezas (que sumarían los 12 y de 15 maravedís aludidos respectivamente), unas cifras demasiado elevadas, si tenemos en cuenta además que el módulo de la *blanca del rombo* era de unos 18 mm aproximadamente y su peso teórico de unos 1,12 gramos.

TRATADO TERCERO

El Tratado Tercero de la obra, que se desarrolla cuando el protagonista ha dejado al clérigo de Maqueda poniéndose al servicio de un joven escudero de la ciudad de Toledo, nos ofrece nuevas referencias a la moneda circu-

²⁵ *El Lazarillo...*, pág. 90.

²⁶ *El Lazarillo...*, pág. 90.

lante del momento. La primera de ellas es pronunciada cuando el Lazarillo nos relata el único descontento o defecto que en su nuevo amo veía:

*“(...) Sólo tenía de él un poco descontento: que quisiera yo que no tuviera tanta presunción, mas que abajara un poco su fantasía con lo mucho que subía su necesidad. Mas según me parece, es regla ya entre ellos usada y guardada: aunque no haya **cornado** de trueco, ha de andar el birrete en su lugar”²⁷.*

El *cornado* al que alude Lázaro en este párrafo, era una especie de vellón autóctona del reino de Navarra que había tenido su nacimiento durante la Baja Edad Media²⁸, siendo acuñada por los reyes de este reino Carlos II el Malo (1349-1387), Carlos III el Noble (1387-1425), Blanca de Navarra y Juan I de Navarra (1425-1441), y durante el reinado de Catalina de Foix y Juan de Albret (1483-1512).

Tras la incorporación de Navarra al reino de Castilla en el año 1512 por Fernando el Católico, el *cornado* continuó labrándose junto a otras especies autóctonas en el territorio navarro²⁹, aunque como es lógico, tanto sus tipos como sus leyendas experimentaron ahora una variación. En el anverso aparecía la inicial F coronada de Fernando y en la leyenda el nombre completo del rey, mientras que en el reverso se mantenía uno de los tipos tradicionales navarros: una cruz patada cantonada de anillos y rodeada de la leyenda SIT NOMEN DOM.

En cualquier caso los *cornados* labrados a nombre de Fernando el Católico mantuvieron las mismas características que las *blancas* de Castilla emitidas por los Reyes Católicos tras la Ordenanza de Medina del Campo de 1497, esto es, una ley de 7 granos y un valor de 1/2 maravedí, aunque como se ha visto, el tipo y la leyenda de su reverso diferían claramente del de la *blanca* castellana. La pieza tenía además un divisor, el *negrete*,³⁰ equivalente a 1/2 *cornado* y que también fue característico del reino navarro.

²⁷ *El Lazarillo*... págs. 119-120.

²⁸ Para un conocimiento más profundo de esta especie monetaria de vellón, véase: J. M^a LEYDA y DAMIA: “Cornados navarros”, en *Gaceta Numismática*, N^o 82 (1986), págs. 15-30.

²⁹ J. M^a DE FRANCISCO OLMOS: “La moneda navarra en la Edad Moderna. Problemas documentales. Tipos y leyendas”, en *Revista General de Información y Documentación*, vol.10, 2 (2000).

³⁰ M. CRUSAFONT I SABATER: “El “Negrete” de Fernando el Católico”, en *Gaceta Numismática*, N^o 22 (1971), págs. 5-6.

El *Cornado navarro* fue de nuevo emitido durante el reinado de Carlos V y lo sería más tarde en el de Felipe II, conservando tipos autóctonos pero combinados con otros castellanos³¹.



6.- Cornado de Carlos V



7.- Cornado de Fernando el Católico

Aunque como ya se ha señalado la *blanca* se convirtió en la moneda menuda oficial de Castilla desde comienzos del siglo XVI, es bien sabido que durante la primera mitad de esta centuria circularon en la Península grandes cantidades de especies de vellón y de plata de mala calidad, procedentes de Europa (especialmente de Francia, el Bearn y los Países Bajos) y del territorio navarro³² entre las que se hallaban las famosas *tarjas* y *placas*. De manera que no es de extrañar que el *cornado* se encontrase asimismo entre las numerosas especies de vellón más menudas que circulaban junto a las castellanas en la época en que fue compuesto el *Lazarillo* y ello justificaría por tanto su mención en este párrafo.

La segunda referencia a la moneda del momento la hallamos en el siguiente párrafo en el que Lázaro alude a la difícil situación económica que su amo padecía al tiempo que nos informa acerca de lo que en aquellos años se podía adquirir con una simple pieza de *Real* con valor de 34 maravedíes:

(...)“ Pues estando es esta afligida y hambrienta persecución, un día, no sé por cual dicha o ventura, en el poder de mi amo entró un **real**, con el cual él vino a casa tan ufano como si tuviera el tesoro de Venecia, y con gesto muy alegre y risueño me lo dio diciendo:
- Toma, Lázaro, que Dios ya va abriendo su mano. Ve a la plaza y merca pan y vino y carne: ¡Quebrems el ojo al diablo!”³³.

³¹ J. MARÍN DE LA SALUD: *La moneda navarra y su documentación, 1513-1838*, Madrid, 1975, págs. 92-93.

³² El estudio de este fenómeno de circulación monetaria extranjera en la península durante el siglo XVI fue tratado en profundidad en mi Tesis Doctoral: M^a M. ROYO MARTÍNEZ: *Documentación en moneda de vellón circulante entre España y Francia durante el siglo XVI*, Tesis Doctoral inédita, Madrid, Universidad Complutense de Madrid, 2001.

³³ *El Lazarillo...*, págs. 121-122.

La tercera y última referencia a la moneda que hemos hallado en el Tratado Tercero, aporta un dato de especial interés sobre la moneda de oro del momento. Este dato aparece casi al final del Tratado, cuando el Lazarillo nos cuenta cómo fueron los acreedores de su señor a reclamarle el alquiler de la vivienda y de su cama. El párrafo dice así:

“Pues estando en esto, entró por la puerta un hombre y una vieja. El hombre le pide el alquiler de la casa y la vieja el de la cama. Hacen cuenta y, de dos en dos meses, le alcanzaron lo que él en un año no alcanzara. Pienso que fueron doce o trece reales. Y él les dio muy buena respuesta: que saldría a la plaza a trocar una pieza de a dos, y que a la tarde volviesen; mas su salida fue sin vuelta (...)”⁵⁴.

Dado que el *Real* mantenía su valor de 34 maravedíes, la deuda que según el Lazarillo debía el escudero a sus acreedores (entre 12 y 13 reales) ascendía a una cantidad comprendida entre los 408 o 442 maravedíes, una suma de dinero que –según palabras del protagonista– era más de lo que su amo podría ganar en todo un año. En cuanto a la “pieza de a dos” mencionada en el mismo párrafo es evidente que debía tratarse de una especie monetaria de oro, pero la cuestión es, esta “doble pieza” ¿a qué unidad castellana áurea correspondía? En principio podríamos pensar en alguna de las tres piezas siguientes:

-El *Castellano* o *Excelente entero*, emitido desde 1475 por los Reyes Católicos con un peso de 9,2 gramos y valor de 880 maravedíes.

-También podría tratarse de una doble pieza de *Excelente de la granada* o *Ducado*, la unidad creada en el año 1497 por los Reyes Católicos mediante la Pragmática de Medina del Campo, y cuyo peso era de 3,5 gramos y su valor de 375 maravedíes.

-Por último podría referirse igualmente a una doble pieza de *Escudo* o *corona*, la especie que había sido creada en Barcelona en 1535, pero que no comenzó a emitirse en Castilla sino a partir de 1537.

Ahora bien, ¿cuál de estas tres piezas puede ser “la pieza de a dos” mencionada en el párrafo anterior? En mi opinión –y como expondré a continuación–, es muy probable que la especie monetaria a la que se refiere el texto sea un *doble Ducado* o *Doble Excelente de la granada*, y no un *doble Cas-*

⁵⁴ *El Lazarillo...*, pág. 128.

tellano de Fernando e Isabel como han querido ver algunos autores³⁵, como tampoco un *doble Escudo* o *Corona* de Carlos V.

-La posibilidad de que se trate de un *doble Castellano* o *doble Excelente entero* de los emitidos por los Reyes Católicos entre 1475 y 1497 es a mi juicio muy remota, puesto que aunque la aparición del *Excelente de la granada* o *Ducado* en 1497 no significó la retirada inmediata de la unidad castellana anterior (el *Castellano* o *Excelente entero*) y de hecho éste continuó circulando durante algunas décadas en Castilla, el elevado peso de esta última pieza (9,2 gramos) incluso del *medio Excelente entero* (4,60 gramos) en comparación con el del *Excelente de la granada* o *Ducado* (3,5 gramos), provocó desde principios del siglo XVI una rápida y masiva fuga de dicha especie monetaria hacia el exterior de la Península³⁶.

Por lo tanto es casi seguro que en la época en la que fue redactado el *Lazarillo* se encontrasen ya pocos *castellanos* del reinado de los Reyes Católicos en la circulación interior de Castilla.



8.- Doble Castellano o Doble Excelente entero de los Reyes Católicos

-La tercera de las especies que hemos sugerido, el *Escudo* o *Corona* que el Emperador estableció desde 1537 como nueva unidad áurea para Castilla, tampoco parece corresponderse con la "doble pieza de oro" citada en

³⁵ Esto es lo que pensaba por ejemplo Víctor García de la Concha, cuando al referirse a este párrafo de la obra explicaba lo siguiente: "Pieza de a dos", dos castellanos de oro. Equivalían a unos 30 reales (*El Lazarillo*..., pág. 128).

³⁶ Esta idea ya fue expuesta por el Dr. De Francisco cuando explicaba lo siguiente: "Las disposiciones legales de 1497 dieron al ducado un valor de 375 maravedís y al castellano de 485 maravedís. Pero por su peso (4,60 gramos) esta moneda debería haber corrido al menos por valor de 500 maravedís, lo cual hizo que desapareciera rápidamente de la circulación y fuera "sacada" al extranjero para beneficiarse con su cambio" (J. M^o DE FRANCISCO OLMOS: "La evolución de los cambios monetarios en el reinado de Isabel la Católica según las cuentas del tesorero Gonzalo de Baeza (1477-1504)", *En la España Medieval*, N^o 21 (1998), págs. 115 – 142, pág. 140).

el Lazarillo por dos razones fundamentales: en primer lugar, la creación del *Escudo* castellano en el año 1537 por Carlos V tampoco significó la retirada como el final de las emisiones del famoso *Ducado* o *Excelente de la granada*. De hecho fue algunos años después, en 1543³⁷, cuando el Emperador estableció que solamente se batiera en Castilla el *Escudo* o *Corona* como única unidad del oro y cuando finalmente ordenó la destrucción de todos los cuños de los *Ducados*. Por lo tanto hasta 1543 el *Ducado* de oro debió seguir labrándose y por supuesto circulando en grandes cantidades en los territorios castellanos junto a las nuevas piezas del recién creado sistema del *Escudo*. Y en segundo lugar, en la actualidad no se conocen piezas de *Doble Escudo* a nombre de Carlos V, puesto que este múltiplo debió de comenzar a labrarse a partir del reinado de Felipe II (de quien sí que se conocen por el contrario estas piezas) y no antes. Por lo tanto en tiempos del Emperador todavía no debían existir *Escudos de a dos* en la circulación.

En conclusión, la segunda de las piezas propuestas, el *Doble Ducado* o *Doble Excelente de la granada* sí que entraría dentro de las posibilidades de poder ser la “pieza de a dos” citada en el párrafo del Lazarillo y por ella es precisamente por la que nos decantamos. Y dado que el *Ducado* conservaba su estimación de 375 maravedíes, esta doble pieza tenía un valor de 750 maravedíes, de manera que ir a trocar esta última pieza podía ser la excusa perfecta del escudero para poder traer cambio con el cual pagarles a sus acreedores el importe total de su deuda equivalente a los 12 o 13 reales mencionados.



9.- Doble Excelente de la granada o doble Ducado

Para terminar con la lectura de este Tratado y de la obra, puesto que no hemos hallado más referencias a la moneda en los tratados siguientes, existe otro elemento de este mismo párrafo que nos sitúa en el ambiente monetario del siglo XVI: me refiero a cuando el Lazarillo explica que el escudero salió a la plaza a trocar la pieza de oro citada. Si la ciudad en la

³⁷ O. GIL FARRÉS: *Historia de la moneda española*, Madrid, 1976, págs. 384 y 386.

que se desarrolla este tratado es Toledo, evidentemente la Plaza era la de Zocodover, y tal y como ocurría en la Castilla del siglo XVI, en la mayoría de las ciudades y principales pueblos de los reinos la Plaza Mayor era el lugar más idóneo para que tanto los cambistas como los bancos instalasen sus tiendas donde se trocaban todo tipo de monedas.



10.- Portada del Lazarillo de Tormes de la edición de Burgos

Como es bien sabido los cambistas eran aquellas personas que se ocupaban de trocar o cambiar todo tipo de moneda, ya fuera nacional o extranjera, cuyos establecimientos, surtidos de numerosas piezas de diferentes reinos y estados, se encontraban ubicados en los centros y ciudades en donde se efectuaban las principales operaciones de cambio como eran las ferias. El cambista podía trocar moneda nacional gruesa por menuda o viceversa, así como moneda nacional por extranjera, o de otros reinos por la nacional, tal y como definía uno de los más ilustres representantes de la famosa Escuela de Salamanca³⁸, Beronense Saravia de la Calle, en el párrafo siguiente:

³⁸ Esta corriente de pensamiento monetario del siglo XVI ha sido objeto de numerosos trabajos, entre los que pueden destacarse: F. GÓMEZ CAMACHO y R. ROBLEDO:

*“(El cambio manual o por menudo) es y se hace quando el cambiador recoge y allega todas las monedas de todas las suertes que puede aver y así de las que corren donde él está, como de las que corren por otros reynos y señoríos, y pone su cara para dar a cada uno la moneda que quiere; al que le da oro le da plata, al que **ducados reales**, al que reales quartos o blancas y por el contrario al que le da blancas le da reales, al que reales ducados; al que le da moneda de Castilla le da de Francia, al que de Génova le da de Alemania (...).”³⁹.*



11.- Mapa del itinerario del Lazarillo con la localización de las casas de moneda más próximas⁴⁰.

Pensamiento económico de la Escuela de Salamanca, Salamanca, 1998; o el de M. GRICE-HUTCHINSON: *The School of Salamanca. Readings in Spanish Monetary Theory, 1544-1605*, Oxford, 1952.

³⁹ B. SARAVIA DE LA CALLE: *Instrucción de Mercaderes muy provechosa en la que se señala cómo deven los mercaderes tractar*, 1544, f. Xcviii.

⁴⁰ Mapa publicado en *La vida del Lazarillo de Tormes* (Introducción de Antonio REY HAZAS), Madrid, 1989, pág. 56.

BIBLIOGRAFÍA

- ASENSIO, M. J., "La intención religiosa del Lazarillo de Tormes y Juan de Valdés", en *Hispanic Review*, XXVIII (1959).
- BALAGUER, A. M^a, "Las amonedaciones de vellón de Enrique IV. Secuencia de las emisiones e identificación de los tipos", en *Gaceta Numismática*, N^o 76 (1985)
- "La moneda y su historia en el reinado de los Reyes católicos", en *Numisma*, N^o 233 (1993).
- "Dos reformas monetarias y una panorámica de la moneda en la Corona Catalano-Aragonesa a la víspera del Descubrimiento de América>>>, en *Gaceta Numismática*, N^o 108 (1993).
- BATAILLON, M., *Novedad y fecundidad del lazarillo de Tormes*, Salamanca, 1968.
- BELTRÁN VILLAGRASA, P., "El vellón castellano desde 1474 a 1566", en *Obra completa. II.- Numismática de la Edad Media y de los Reyes Católicos*, vol. II, Zaragoza, 1972. Publicado anteriormente en *Numisma*, N^o 3 (1953).
- CANCIO, L., "El Cid y sus dineros", en *Gaceta Numismática*, N^o 71 (1983).
- CRUSAFONT I SABATER: "El "Negrete" de Fernando el Católico>>>, en *Gaceta Numismática*, N^o 22 (1971).
- DASI, T., *Estudio de los Reales de a Ocho*, Valencia, 1950.
- *El Lazarillo de Tormes*. Prefacio de Gregorio Marañón. Edición de Víctor García de la Concha, Madrid, 1995 (1^a ed. 1940).
- ESPAÑA, L., "Explicación de las marcas de punzones que aparecen sobre monedas en circulación tras el fallecimiento de Enrique IV", en *Gaceta Numismática*, N^o 132 (1999).
- FRANCISCO OLMOS, J. M^a. DE, "La evolución de los cambios monetarios en el reinado de Isabel la Católica según las cuentas del tesorero Gonzalo de Baeza (1477-1504)", en *En la España Medieval*, N^o 21 (1998).
- "La moneda navarra en la Edad Moderna. Problemas documentales. Tipos y leyendas", en *Revista General de Información y Documentación*, vol.10, 2 (2000).
- GIL FARRÉS, O., *Historia de la moneda española*, Madrid, 1976.
- GÓMEZ CAMACHO, F. y ROBLEDO, R., *Pensamiento económico de la Escuela de Salamanca*, Salamanca, 1998.
- GRICE-HUTCHINSON, M., *The School of Salamanca. Readings in Spanish Monetary Theory. 1544-1605*, Oxford, 1952.

- KELLER RUEFF, C., "Don Diego Hurtado de Mendoza. Autor del Lazarillo de Tormes", en *Homenaje a Guillermo Feliú Cruz*, Santiago (1973).
- *La vida del Lazarillo de Tormes* (introducción de Antonio REY HAZAS), Madrid, 1989.
- LEYDA y DAMIA, J. M., "Cornados navarros", en *Gaceta Numismática*, N^o 82 (1986).
- MADARIAGA, S. DE., *Carlos V*, Barcelona, 1984.
- MARÍN DE LA SALUD, J., *La moneda navarra y su documentación, 1513-1838*, Madrid, 1975.
- MÁRQUEZ, F., "Sebastián de Horozco y el Lazarillo de Tormes", en *Revista de Filología española*, N^o 41 (1957).
- OROL PERNAS, A., "Las monedas en la época de la Celestina", en *La Celestina y su entorno social. Actas del I Congreso Internacional sobre la Celestina*, Barcelona, 1977.
- PÉREZ SINDREU, F. de P., "Las acuñaciones hechas en las atarazanas de Sevilla en 1535 y 1536", en *III Congreso Nacional de Numismática*, celebrado en Avilés en 1992, Madrid, 1994.
- ROYO MARTÍNEZ, M^a M., *Documentación en moneda de vellón circulante entre España y Francia durante el siglo XVI*, Tesis Doctoral inédita, Madrid, Universidad Complutense de Madrid, 2001.
 - "Circulación de reales y tarjas en la provincia de Guipúzcoa a mediados del siglo XVI", en *Numisma*, N^o 236 (1995).
- RUIZ TRAPERO, M., "Panorama numismático en la Europa de la Reforma", en *Cuadernos de Investigación Histórica*, N^o 13 (1990).
- SARAVIA DE LA CALLE, B., *Instrucción de Mercaderes muy provechosa en la que se señala cómo deven los mercaderes tractar*, 1544.